

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.515  
6 de julio de 1989

ESPAÑOL

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 515a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 6 de julio de 1989, a las 10 horas

Presidente: Sr. Luvsandorjiin BAYART (Mongolia)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 515a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Quisiera dar la bienvenida a los participantes en el Programa de las Naciones Unidas de becas, capacitación y servicios de asesoramiento sobre desarme que están presentes en la sesión plenaria de hoy. Como ya saben ustedes, la primera parte del programa se desarrolla en Ginebra y se invita a los participantes a visitar algunos países miembros de la Conferencia, la Oficina de las Naciones Unidas en Viena y la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Deseo a todos los participantes que lleven a buen término sus estudios en Ginebra, durante los cuales varios miembros de la Conferencia de Desarme harán exposiciones sobre los problemas actuales del desarme.

La Conferencia seguirá hoy examinando el tema 5 de su agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 de su reglamento, todo representante que lo desee podrá plantear cualquier otra cuestión que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Hungría y el Perú. Tiene la palabra el representante de Hungría, Embajador Varga.

Sr. VARGA (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, al hablar por primera vez durante su mandato, le manifiesto mi felicitación por ocupar la Presidencia durante el mes de julio. También le deseo el mayor de los éxitos en el desempeño de sus importantes funciones. Asimismo manifiesto el agradecimiento de mi delegación a su distinguido predecesor, el Embajador García Robles, que dirigió los trabajos de este órgano en junio con gran sabiduría y competencia profesional. La Conferencia de Desarme se ha beneficiado mucho de su enorme experiencia y de su prestigio en materia de desarme multilateral. También doy la bienvenida calurosa a nuestro nuevo colega, el Embajador Serguei Batsanov, nuevo jefe de la delegación de la Unión Soviética. Mi delegación seguirá cooperando estrechamente con él, al igual que hicimos con su distinguido predecesor, el Embajador Yuri Nazarkin, a quien deseo el mayor de los éxitos en el desempeño de sus nuevas responsabilidades. Aprovecho esta oportunidad para despedir a nuestros distinguidos colegas, el Embajador Rodrigo de Sri Lanka, el Embajador Pugliese de Italia y el Embajador Cámpora de la Argentina, y les deseo éxito en sus futuras carreras.

La Conferencia de Desarme ha reanudado sus tareas en un clima internacional que sigue siendo auspicioso. Los acontecimientos ocurridos desde que terminamos la parte de primavera de nuestro período de sesiones demuestran una conciencia cada vez mayor -sobre todo en Europa- de que los resultados logrados en la esfera de la cooperación política deben ir acompañados de resultados tangibles en la tarea de desarme. Las propuestas formuladas por los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia y por la Organización del Tratado del Atlántico Norte constituyen buenos augurios de un resultado rápido y fructífero de las negociaciones de Viena. Las propuestas formuladas por ambas partes se acercan mucho en lo que respecta a las reducciones radicales de los armamentos convencionales y las fuerzas armadas en Europa. No sólo demuestran un auténtico deseo de lograr un acuerdo, sino que también brindan excelentes oportunidades de éxito. Esperamos que así ocurra en el futuro previsible, quizá en el marco cronológico sugerido.

(Sr. Varga, Hungría)

La Conferencia de Desarme tiene su propia contribución que hacer a la tendencia positiva general de los acontecimientos mundiales. Desde luego, las negociaciones sobre la prohibición completa y total de todas las armas químicas es una de las esferas en las cuales la Conferencia de Desarme se halla en condiciones de adoptar medidas eficaces. A juicio de mi delegación, la reanudación de los trabajos en los cinco grupos de trabajo bajo la orientación dinámica del Embajador Morel, Presidente del Comité ad hoc, debe encaminarse a solucionar los problemas pendientes que se han identificado hasta ahora, y los acuerdos logrados deben quedar fijados en el texto de trabajo. Cuando hablo de los problemas pendientes me refiero a los que tienen una importancia política considerable. Creemos que los cinco grupos de trabajo deben prestar atención a resolver los problemas que pueden facilitar la terminación más rápida posible de la Convención sobre la prohibición total de todas las armas químicas.

Mi delegación considera que la Conferencia ha realizado un trabajo útil con la realización de toda una serie de inspecciones nacionales de prueba. La experiencia práctica obtenida y las conclusiones logradas facilitarán la elaboración final del sistema de verificación de la futura convención. Desearía expresar el agradecimiento de mi delegación a la delegación de Suecia por la excelente labor que ha realizado.

Mientras en Ginebra la Conferencia de Desarme trabaja en las negociaciones sobre una prohibición de las armas químicas y se concede cada vez más importancia a los problemas de la verificación, varios países trabajan mucho en sus esfuerzos encaminados a contribuir a la solución de esa cuestión clave.

Hungría fue uno de los primeros en realizar, a fines del año pasado, una inspección nacional de prueba. Como ya se ha declarado en varias ocasiones, Hungría no posee armas químicas, ni un establecimiento industrial para producirlas. No lleva a cabo ningún tipo de investigación sobre las armas químicas, ni se propone adquirir esas armas en el futuro. Además, ningún otro país tiene ningún tipo de armas químicas ni realiza ningún tipo de actividad conexa en el territorio húngaro. Nuestra participación en las inspecciones de prueba atiende a fines puramente políticos: promover negociaciones y ayudar a crear la confianza mutua.

Los objetivos de la primera inspección de prueba fueron limitados: aportar oportunidades para que un equipo húngaro aprendiese y practicara los elementos básicos de la inspección. Habida cuenta de las experiencias favorables conseguidas y del deseo de mantener el impulso de las negociaciones en Ginebra, consideramos útil que se estudie la posibilidad de complementar -en el momento oportuno- las inspecciones nacionales de prueba con diferentes tipos de actividades multilaterales, comprendidos experimentos multilaterales de verificación.

Otra esfera de importancia vital en la cual es absolutamente esencial que la Conferencia de Desarme adopte medidas definidas es la cuestión del desarme nuclear. Durante la parte de primavera del período de sesiones el Embajador Yamada del Japón generó un impulso para el establecimiento del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

(Sr. Varga, Hungría)

Mi delegación apoya plenamente sus esfuerzos y espera sinceramente que el Embajador Yamada logre pronto superar las dificultades pendientes -que en términos prácticos se reducen a un par de palabras polémicas- que el Comité ad hoc pueda iniciar sus trabajos prácticos antes de que termine el actual período de sesiones. Habida cuenta de la próxima conferencia de examen de los Estados Partes en el Tratado de no proliferación, difícilmente cabe exagerar la importancia de ello.

En mi declaración de hoy desearía ocuparme de la cuestión de la prohibición de las armas radiológicas con algún detalle. También se puede considerar que ésta es una esfera en la cual la Conferencia de Desarme podría lograr resultados tangibles en un período de tiempo relativamente breve. Ello tendría una importancia propia, aunque algunos no consideren que esa cuestión es una tarea de gran prioridad.

Mi delegación viene tradicionalmente interesándose mucho por este tema y ha estado haciendo lo más posible por aportar algo a él. Desearía manifestar el agradecimiento de mi delegación al Embajador de Rivero del Perú, Presidente del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, por sus esfuerzos por mantener el impulso de las negociaciones.

La cuestión del control de armamentos y el desarme se ha venido exponiendo a prolongados debates, tanto en relación con la prohibición de las armas radiológicas "propriadamente dichas" o "en el sentido tradicional", así como con la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares. En el voluminoso material acumulado durante el último decenio se han expresado varios argumentos en pro o en contra de diversos aspectos de la cuestión. Al establecer el balance de esos debates, cabe concluir que existe un consenso general en el sentido de que las armas radiológicas deben prohibirse, independientemente de que esas armas todavía no existan. Cabe hallar también un "cuasi consenso" en el sentido de que está justificado adoptar las medidas de derecho internacional pertinentes sobre la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares.

Prefiero abstenerme de entrar en detalles sobre los argumentos a los que acabo de referirme. Sin embargo desearía ampliar un aspecto que raras veces se ha mencionado hasta ahora. Además de los valores de desarme y de control de armamentos de los temas -que a juicio de mi delegación existen- la prohibición de las armas radiológicas y la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares se puede aprehender también como una medida mundial y global de creación de confianza. Las experiencias prácticas demuestran la importancia vital de la adopción de medidas adecuadas de creación de confianza como indispensables para sentar las bases a fin de lograr medidas de desarme de mayor ámbito. Lo que aumenta esa importancia es que, en un sentido u otro, ambas variantes se refieren a aspectos concretos de actividades nucleares. La obtención de resultados en esta esfera tendría una importancia política considerable habida cuenta de la próxima Cuarta Conferencia de Examen de los Estados Partes en el Tratado de no proliferación. Merece la pena mantener y reforzar el régimen de no proliferación. Ello sólo se puede lograr con una serie de medidas en la esfera del desarme nuclear. Sin embargo, la elaboración de medidas colaterales adecuadas -como las que se están estudiando- también podría tener efectos beneficiosos, especialmente si consideramos la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares.

(Sr. Varga, Hungría)

Desde 1979 se ha invertido un enorme volumen de trabajo, intelectual y profesional, en las negociaciones sobre el tema. No se puede por menos de manifestar respeto por la labor realizada y desear que se mantenga y que se utilicen los resultados logrados hasta ahora. La Conferencia de Desarme, consciente de las dificultades con que se ha tropezado en cuanto al fondo y la forma de ocuparse de los dos aspectos de la cuestión, recomendó en 1986 que el órgano subsidiario que se ocupaba del asunto estudiara los mejores medios de seguir avanzando. En aplicación de esa decisión y conforme a un nuevo método de trabajo se ha creado una nueva base textual de trabajo en relación con ambas variantes. Esperamos que las actividades del Comité ad hoc y de los grupos de contacto sobre las variantes "A" y "B" demostrará la viabilidad de esta forma de actuar.

Los "textos de trabajo" elaborados sobre las variantes "A" y "B", respectivamente, contienen la mayor parte de los elementos básicos necesarios para la elaboración del texto final. Todo lo que falte se puede recuperar fácilmente de los documentos que contienen los resultados del estudio anterior de esta cuestión. El método de elaborar otras opciones en relación con determinadas cuestiones centrales tiene la ventaja de mostrar claramente los diferentes enfoques del fondo de la cuestión, y además indica las posibilidades de resolverlos.

Si se estudia el asunto de manera más concreta, se llegará a la conclusión de que el principal obstáculo en ambas variantes es que no se ha hallado una solución convenida para el ámbito de la prohibición. No es de sorprender que debido a ello resulte difícil resolver otros elementos principales, comprendida la cuestión de la verificación. En cierto sentido ello refleja los "resultados derivados" de las cuestiones sin resolver sobre el ámbito.

En consecuencia, y a nuestro juicio, la posibilidad de seguir avanzando depende de que se pueda o no resolver la cuestión del ámbito de la prohibición. Al evaluar las negociaciones celebradas en el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, mi delegación considera que se ha acumulado una cantidad suficiente de material en relación con los elementos sobre el ámbito de la prohibición de las variantes "A" y "B". Los elementos que podrían incluirse en el ámbito del futuro instrumento o los futuros instrumentos aparecen actualmente en forma de opciones. En un momento idóneo de las negociaciones, resulta inevitable empezar a establecer una formulación única del ámbito de ambos temas. El documento de trabajo, del cual se ha distribuido un ejemplar adelantado con la signatura CD/928 hoy mismo, representa una tentativa -con fines ilustrativos- de sugerir una solución práctica del establecimiento de una formulación única del ámbito de la variante "A" y de la variante "B" respectivamente, basada en los elementos que aparecen en los documentos de trabajo que estudian los grupos de contacto del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas.

(Sr. Varga, Hungría)

En lo que respecta a las "armas radiológicas propiamente dichas" o variante "A", cabe identificar dos enfoques distintos que -afortunadamente- distan de ser irreconciliables, y mucho menos mutuamente exclusivos. Uno de ellos, el propuesto por los autores iniciales, propugna la prohibición de las armas radiológicas como tales, y ulteriormente la prohibición del empleo de material radiactivo con fines hostiles. La propuesta está complementada por una definición adecuada de las armas radiológicas, que dicho sea de paso ha provocado largas controversias. El otro enfoque sólo exhorta a la prohibición del empleo de materiales radiactivos con fines hostiles. Este enfoque pone en tela de juicio la viabilidad militar de las armas radiológicas como tales y sostiene que la definición de las armas radiológicas es innecesaria y ambigua.

El aspecto común de los dos enfoques es que en ambos se reconoce la necesidad de la prohibición del empleo de material radiactivo con fines hostiles. Quizá pueda utilizarse este aspecto común como base para idear un ámbito que pueda amalgamar los aspectos de fondo de ambos conceptos. Una vez que exista acuerdo en lo principal, es decir, que se prohíba el empleo con fines hostiles de material radiactivo, de ello se sigue lógicamente que también se debe prohibir el equipo militar ideado específicamente para el empleo de material radiactivo con fines hostiles. Además, también es lógico que se prohíban asimismo la producción, el almacenamiento, la adquisición o la posesión de material radiactivo preparado, configurado o proyectado específicamente para su empleo con fines hostiles.

Mi delegación tiene conciencia de que un enfoque de ese tipo entraña una cierta modificación de las posiciones iniciales. Pero para lograr un cambio, algo debe cambiar.

Para volver a la variante "B", la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares, desearía decir como introducción que en los últimos años se ha convertido en un tema autónomo por su propia importancia, gracias a la idea inicialmente presentada en los trabajos por la delegación de Suecia.

Al ocuparme de la cuestión, desearía partir del Protocolo Adicional de los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949, que ya ofrecían alguna protección a las instalaciones nucleares al decir en el párrafo 1 del artículo 56 que las instalaciones que contienen fuerzas peligrosas, como las centrales nucleares de energía, "no serán objeto de ataques aunque sean objetivos militares, cuando tales ataques puedan causar la liberación de aquellas fuerzas y causar en consecuencia pérdidas importantes en la población civil". Sin embargo, esta prohibición general se ve debilitada por un número considerable de restricciones.

Cabe planear la cuestión de si hace falta o no una mayor protección jurídica internacional en relación con las instalaciones nucleares. La industria nuclear ha avanzado mucho desde 1949. Y ahora desearía destacar algún aspecto raras veces mencionado en nuestros trabajos. La Convención sobre la pronta notificación de accidentes nucleares y la Convención sobre la asistencia en caso de accidente nuclear o emergencia radiológica, aprobadas en 1986 en el marco del OIEA, se elaboraron prácticamente justo después de la catástrofe de Chernobyl. El espíritu de las dos convenciones sugiere que los

(Sr. Varga, Hungría)

Estados tienen, efectivamente, conciencia de los peligros de accidentes nucleares que pueden conducir a la liberación por encima de las fronteras internacionales de material radiactivo que podría también tener importancia en cuanto a la seguridad radiológica de otros Estados. Es evidente que esos Estados no desean que haya accidentes nucleares causados por el hombre, dado que tratan de impedir o evitar las consecuencias de los causados por los caprichos de la tecnología. Huelga dar más explicaciones acerca de esta idea.

Para volver al tema tras esta breve reseña histórica, desearía decir que las convenciones mencionadas antes pueden tener un valor práctico para nuestras negociaciones, junto con el mensaje que nos transmite su espíritu básico.

El Grupo de Contacto "B" del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas ya ha logrado acumular un volumen considerable de material sobre los posibles elementos pertinentes para la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares. Sin embargo -como ya ocurrió con la variante "A"- las posiciones se agrupan en torno a dos enfoques distintos, pero contradictorios, que difieren entre sí en términos cuantitativos y cualitativos. El enfoque basado en los llamados "criterios de destrucción masiva" destaca cómo se deben impedir la liberación y la diseminación de material radiactivo y se aplica la prohibición del ataque a un círculo relativamente limitado de instalaciones especificadas conforme a especificaciones técnicas de las que se trata en las secciones relativas a las definiciones y los criterios. El otro, al que a veces se da el nombre de "enfoque del santuario" destaca el aspecto de "no ataque" y aplica la prohibición de los ataques a un círculo más amplio o ilimitado, de instalaciones.

La elaboración de un enfoque común exige, a nuestro entender, una doble tarea. La primera es básicamente de índole política: idear una combinación adecuada de la cláusula de no ataque con la no liberación de material radiactivo. La segunda, y más técnica, consiste en describir y definir las instalaciones a las que se aplicará el ámbito. Esta última entraña una comprensión a fondo y profesional de las tecnologías nucleares conexas y de los posibles peligros que intervienen en términos prácticos. En todo caso, el meollo del asunto se halla en la cuestión del ámbito. La versión sugerida en nuestro documento de trabajo ilustra la forma de pensar que acabo de describir. Por el momento, mi delegación no presenta sugerencias en cuanto a la segunda parte de la tarea, dadas las dificultades mencionadas.

Para terminar mi declaración, desearía destacar que actualmente, y en las próximas fases de las negociaciones, es indispensable hacer esfuerzos por conciliar los diferentes enfoques que son claramente visibles. Un acuerdo sobre el ámbito también facilitaría, sin duda, la armonización de las posiciones sobre otros elementos principales: si se puede elaborar un enfoque realista y basado en el consenso, quizá ayude también a convencer a quienes todavía tienen reservas sobre las cuestiones en sí.

EL PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Hungría su declaración y las amables palabras que me ha dirigido. Tiene ahora la palabra el distinguido representante del Perú, Sr. Calderón.

Sr. CALDERON (Perú): Señor Presidente: permítame dirigirle estas primeras palabras para expresarle la simpatía con que mi delegación ve su accesoión a la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Puede usted estar seguro que contará con la más amplia disposición de mi delegación para coadyuvar al éxito de nuestros trabajos. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para expresar el reconocimiento de mi delegación al Embajador Don Alfonso García Robles por la forma admirable como condujo este foro único de negociación multilateral el pasado mes de junio. Ligado íntimamente al Perú, el Embajador García Robles es una figura señera en el ámbito del desarme cuya infatigable dedicación es para nosotros un desafío diario y un ejemplo excepcional. Es oportunidad propicia para expresar los mejores votos de mi delegación a los distinguidos Embajadores de Sri Lanka, Sr. Rodrigo; de Italia, Sr. Pugliese; de Argentina, Sr. Cámpora, quienes esperamos puedan pronto estar nuevamente con nosotros aunque sea temporalmente.

Voy a referirme en primer lugar al tema 7 de la agenda. Tal como lo señalara el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, ingeniero Guillermo Larco Cox, en la declaración que formuló ante la Conferencia el 25 de abril del año en curso, "la prohibición de los ataques a las instalaciones nucleares podría traducirse en un acuerdo breve, contundente, de naturaleza básicamente política". Es en franca consistencia con esta posición de mi país que me es muy grato introducir el día de hoy un proyecto de convención sobre el particular. Consciente como es mi delegación de la serie de implicaciones de orden político y técnico que tiene la negociación de una convención de esta naturaleza, no pretendemos con dicho proyecto de convención zanjar las controversias puestas en evidencia en los últimos años. Tampoco creemos haber atendido satisfactoriamente las diferentes peculiaridades de las posiciones asumidas en este foro. Pero sí aspiramos a replantear desde una nueva óptica el tratamiento de la importante cuestión de los ataques contra las instalaciones nucleares, animados por la convicción que tenemos que, de mediar la voluntad política de los Estados aquí representados, podría ser objeto de acuerdo en un breve plazo.

Cuando se busca prohibir los ataques contra las instalaciones nucleares lo que se quiere y lo que se postula es proscribir ese tipo de actos de agresión que tienen la particularidad de entrañar un riesgo adicional por la eventual emisión de radiactividad en detrimento de las poblaciones circundantes y del medio ambiente. Dicho en otras palabras, lo que se quiere es singularizar los ataques contra las instalaciones nucleares precisamente por la amenaza adicional que entrañan. Y digo bien amenaza adicional porque no es un hecho que en todos los casos se produzca emisión indiscriminada de radiactividad.

Si se pretendiera centrar los esfuerzos sólo y únicamente en aquellos ataques sobre instalaciones nucleares que produzcan un efecto de "destrucción en masa", entonces por interpretación en contrario se tendría que aceptar la discriminación entre los ataques contra las instalaciones nucleares, todo lo cual es inaceptable desde el punto de vista del derecho internacional.



(Sr. Calderón, Perú)

En efecto, sería paradójico que un ataque contra una instalación nuclear de 0,5 Me quedara fuera del alcance de la futura convención, a pesar de la flagrante violación del derecho internacional y del serio daño que ese ataque pudiera causar al país agredido, dándose como simple argumento que la emisión de radiactividad no ha reunido el número de Bqs requeridos. Y es que esta cuestión de los ataques contra las instalaciones nucleares no puede verse fuera de los parámetros que establece de manera clara y tajante, el Artículo II, párrafo 4 de la Carta de las Naciones Unidas respecto a la obligación que tienen los Estados Miembros de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia jurídica de cualquier Estado o en cualquier otra forma incompatibles con los propósitos de las Naciones Unidas. Esta norma fundamental que tiene categoría de jus cogens no nos permite hacer distinguos entre los actos de agresión so pena de poner en tela de juicio su plena vigencia. La única razón que justifica la singularidad de los ataques contra las instalaciones nucleares vis a vis de otros actos de agresión es el riesgo latente de diseminación radiactiva con eventuales connotaciones de destrucción en masa. Pero no hay pie, desde el punto de vista jurídico, para distinguir entre los ataques contra las instalaciones nucleares a menos que lo que se busque no sea una convención de carácter universal, sino parcial y localizada en áreas densamente pobladas o entre países con un número importante de reactores y otras instalaciones nucleares.

Ahora bien, si lo que permite la singularización de los ataques contra las instalaciones nucleares es el riesgo o amenaza, y no el hecho real o inminente, de provocar liberación incontrolada de material radiactivo, otro problema que se plantean los expertos es de saber si cabe distinguir entre las instalaciones nucleares destinadas a fines militares y aquellas que responden a fines pacíficos. Por de pronto, conviene tener presente que las radiaciones alfa, beta y gamma no hacen distinción de personas o cosas y una vez fuera del artefacto son igualmente perjudiciales cualquiera que sea la finalidad del que las produce. Parafraseando lo que alguna vez dijo el General Gallois, este es también expresión del "pouvoir egalisateur de l'atome", o dicho en otros términos, es un indicador del carácter siniestramente igualitario de la fisión nuclear: aun cuando responda a fines opuestos, la fisión nuclear fuera de control es igualmente nefasta para el hombre y su contorno.

No obstante lo anterior, tenemos que convenir que no es fácil hacer un deslinde entre los usos militares y no militares de las instalaciones nucleares, sobre todo si reparamos en el hecho que el uso o empleo puede ser directo o indirecto. Pero tampoco es indispensable ni obligatorio que se tenga que decidir sobre esta cuestión. A decir verdad, puede perfectamente elaborarse la convención con prescindencia de este problema. Al final lo que importa es excluir de una vez por todas el riesgo o amenaza que podría cernirse sobre poblaciones indefensas si es que los actos de agresión toman por blanco a las instalaciones nucleares.

Otro problema que a veces complica el tratamiento de esta cuestión es el énfasis que se pone en la proyectada convención según se quiera preservar las instalaciones en tiempo de paz o en tiempo de guerra. En sentido estricto, lo que se quiere o lo que se busca es prohibir los ataques contra las instalaciones nucleares en cualquier tiempo y espacio. Es legítima

(Sr. Calderón, Perú)

la preocupación adicional cuando la posibilidad del ataque se plantea en tiempo de guerra. Sin embargo, esto sería algo incidental o contingente que la futura convención no deberá soslayar, sin duda alguna, más en ningún caso ello tiene porque ser determinante. Lo fundamental es prohibir esos actos de agresión, los cuales no siempre ocurren en guerra. Es más, lo probable es que se den en una situación distinta a la del conflicto abierto, tal como se vio hace algunos años. Por eso si se quiere una convención universal, de interés para todos, ella tendrá que consagrar normas generales antes que la excepción. Y en caso de guerra lo que hay que buscar con esa prohibición comprensiva es introducir una limitación de derecho internacional en la selección de los blancos u objetivos militares que hagan los adversarios, aparte de enriquecer el derecho humanitario en lo que se refiere al Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949.

Señor Presidente: para recapitular, mi delegación imagina la futura convención como un conjunto de normas que derivan del jus cogens con el objeto de prohibir determinados actos de agresión por la particularidad que revisten de entrañar su riesgo de destrucción en masa. Es decir, la prohibición se circumscribe a los ataques, cualesquiera que éstos sean. El bien jurídico por tutelar son las instalaciones nucleares en la medida que tienen inherente el riesgo de diseminación indiscriminada de radioactividad. Por último la raison d'être de este compromiso obedece el interés de los Estados de evitar daños innecesarios o insufribles a causa de las radiaciones a sus respectivas poblaciones, así como al medio ambiente.

En opinión de mi delegación, este es el marco jurídico, político y moral dentro del cual debería redactarse la futura convención, y es con esos criterios que se ha preparado el proyecto de convención que hoy sometemos a la consideración de las distinguidas delegaciones representadas en esta Conferencia.

El documento de trabajo CD/929 que hemos sometido esta mañana toma debidamente en cuenta los principales elementos que figuran en el anexo del informe del Comité ad hoc presentado a la Conferencia el año pasado (documento CD/864). Asimismo, recoge valiosos elementos consignados en el acuerdo bilateral suscrito hace algunos meses por la India y Pakistán. Por último, introduce nuevos elementos en un esfuerzo de conciliación y racionalización del enriquecedor debate que sobre la materia ha tenido lugar desde hace varios años en esta Conferencia.

De acuerdo con lo que dijimos al comienzo de la presente intervención, con este nuevo proyecto de convención no creemos haber resuelto todas las dudas o problemas, ni tampoco creemos haber satisfecho a todos. Si queremos ser, constructivamente, provocativos a fin de reanimar el debate a partir del enfoque heterodoxo, fresco y global fundado en el interés de atender las diferentes situaciones, igualmente legítimas, que plantea la cuestión de los ataques contra las instalaciones nucleares. En todo caso, no hay que olvidar que si se quiere llegar a un acuerdo universal por su alcance y participación habrá que atender las preocupaciones de todos, incluso de aquellos Estados que sin tener en su territorio instalaciones nucleares pueden verse perjudicados por la diseminación radiactiva que cause el ataque contra la instalación nuclear de su vecino.

(Sr. Calderón, Perú)

Es el deseo de mi delegación que el documento de trabajo CD/929 sea remitido al Grupo de Contacto B del Comité ad hoc sobre armas radiológicas, cuya coordinación está a cargo del Sr. Gevers, de los Países Bajos, con el objeto que sea allí materia de discusión y análisis. No es del caso explicar ahora las disposiciones que aparecen en los ocho artículos del proyecto de convención. Mi delegación considera preferible volver sobre este asunto más en detalle en el seno del Comité ad hoc en el momento apropiado. Por de pronto, mi delegación se pone a disposición de otras distinguidas delegaciones que estén interesadas, con el objeto de efectuar consultas con miras a encontrar un texto más ecuménico.

Quisiera ahora hacer algunos breves comentarios con relación a los trabajos del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Mis primeras palabras son naturalmente de felicitación al Presidente de dicho Comité, Embajador Morel, así como a los Presidentes de los cinco grupos de trabajo por la dedicación y lustre con que conducen los trabajos. Empeñados como nos encontramos todos, de acuerdo con el espíritu de la Conferencia de París, de concluir lo más rápido posible la negociación, mi delegación no puede menos que saludar el gran esfuerzo que despliega la Conferencia de Desarme para cumplir con sus responsabilidades en este campo.

Como es sabido, la negociación que se lleva a cabo en la Conferencia de Desarme con miras a alcanzar la prohibición y destrucción total de las armas químicas es sui generis en los anales de la negociación multilateral de la posguerra y esto es bueno recordar. En primer lugar, nos encontramos con una negociación que no tiene fecha de conclusión. Vale decir, se asiste y se participa en ella sin límites de tiempo, abiertos a los cambios del entorno internacional y, por lo mismo, susceptibles de caer en reediciones anuales. Si tuviéramos una fecha para concluir nuestros trabajos, por lo menos un año dado, aceptado por todos, es posible que el trabajo tuviera un ritmo y una fisonomía diferente, la falta de fecha deja al observador malpensado la posibilidad que la remita a las calendas griegas.

Otro factor que define esta singularidad de la negociación es que hasta la fecha el mandato no está todavía referido de manera explícita a la prohibición del uso de las armas químicas. Por supuesto que eso está en el espíritu de todos, pero cuando se trata de establecer la relación de la futura convención con el Protocolo de Ginebra de 1925 la divergencia aparece. Naturalmente, nadie imagina una prohibición total sin una prohibición taxativa del uso ya sea en primera, segunda o cualquier instancia. Pero el hecho es que esto todavía no está claro.

Otro factor tiene que ver con la proliferación de disposiciones y textos, todos ellos relacionados con la futura convención, lo que también convertiría en única esa negociación puesto que habría que convenir no sólo en las disposiciones fundamentales, sino también en todos aquellos aspectos reglamentarios y subsidiarios ligados a la aplicación de los diferentes artículos de la Convención. Nos encontramos, entonces, en una situación en que hay que preocuparse de legislar y reglamentar, comprobando que algunas veces la tarea reglamentaria prevalece sobre la puramente legislativa. La interrelación que al final exista entre ellas, su valor desde el punto de

(Sr. Calderón, Perú)

vista jurídico, y las diferencias que puedan suscitarse como resultado de los distintos regímenes de derecho interno no permiten excluir complicaciones nuevas y extemporáneas en el futuro.

Relacionado con el factor precedente, se encuentra la cuestión del "rolling text". Este es un término feliz acuñado hace algún tiempo y que ha permitido mantener la continuidad en los últimos años. Sin embargo, es del caso preguntarse si conviene seguir manteniendo dicha denominación. Tal vez ha llegado el momento de darle un nuevo nombre al texto emergente del Comité ad hoc, porque puede darse el caso que se confunda continuidad con continuismo, lo que no es lo mismo. Pensar en un anteproyecto de convención para el próximo año parece lo más lógico si queremos ser consistentes con la declaración final de París.

Por último, Señor Presidente, otro factor que define la singularidad de la negociación en curso está referido a la metodología de trabajo. Prima facie, parece lógico tratar de hacer progresos concretos en todas las áreas relacionadas con la futura convención. Sin embargo, cuando el ritmo y el progreso de los trabajos no es armónico o sincrónico en todas ellas, es decir, hay altos y bajos, no vemos por qué no se opte por encarpetarse para una etapa ulterior aquellas cuestiones subsidiarias de lenta maduración a fin de poder concentrar la atención y los esfuerzos en aquellos grandes temas interdependientes entre sí e indispensables para darle una forma definitiva a la convención. La sabiduría popular nos dice que "quien mucho abarca poco aprieta". Tal vez sería dable no desoír este consejo. Facilitando de paso la mejor asimilación por todos de las cuestiones realmente sustantivas y definitorias de la futura convención. Está muy bien multiplicar los esfuerzos, incluida la proliferación de reuniones, pero a sabiendas que no se va a defraudar ninguna expectativa y que vamos a tener un texto definitivo al alcance de la mano.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Perú su declaración y las cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia. Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

La Secretaría ha distribuido hoy, a petición mía, un documento oficioso en el que figura el calendario de las reuniones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios la próxima semana. Como de costumbre, el calendario tiene carácter indicativo y podrá ser modificado en caso necesario. En ese entendimiento, propongo que se apruebe el documento oficioso.

Así queda acordado.

No queda ningún otro asunto pendiente para hoy. Procederé, entonces, a levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 11 de julio a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 10.55 horas.